

## Pintar la aldea

EMMANUEL N. KAHAN\*



Acerca de *Una historia del libro judío. La cultura judía argentina a través de sus editores, libreros, traductores, imprentas y bibliotecas*, de Alejandro Dujovne, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2014, 302 páginas.

alejandru dujovne  
una historia  
del libro judío  
la cultura judía argentina a través  
de sus editores, libreros, traductores,  
imprentas y bibliotecas



siglo veintiuno

*Una historia del libro judío* es mucho más que eso. En sus páginas el autor se permite poner en diálogo dos campos de estudio, el de los estudios judíos y el de la sociología de la edición, con el objeto de conocer quiénes son los actores y bajo qué circunstancias constituyeron un amplio y dinámico mundo en el que circuló el libro judío. Si bien Alejandro Dujovne nos advierte qué contempló en términos analíticos al relevar un amplio conjunto de catálogos del período 1910-1970 —el libro judío es para el investigador una obra publicada por un sello especializado en temas judíos en su sentido amplio—, su estudio deja en claro que la propia noción de “libro judío” se caracterizó para los actores por su heterogeneidad, como muestra el capítulo en torno a las “Ferias del Libro Judío”.

Uno de los aspectos relevantes de la investigación que aquí se presenta es la capacidad de inscribir la pregunta por el derrotero de la producción local de libros judíos en un contexto transnacional. Su primer capítulo —aunque esta perspectiva se retome en los subsiguientes— permite al lector reconocer las singularidades del mundo editorial del judaísmo europeo y el modo en que diversos acontecimientos históricos impactaron en el dinámico cosmos de lectores, editores, imprenteros,

mecenas, asociaciones culturales, partidos políticos y bibliotecas judías de nuestro país. Si bien el estudio se centra en la ciudad de Buenos Aires, puntualmente en el barrio de Once, el libro de Dujovne se inicia con una anécdota que remite a Mina Clavero, Córdoba, lo que permite vislumbrar el alcance nacional de las decisiones y estrategias seguidas por este amplio conjunto de actores.

En este sentido, el libro permite reconocer el modo en que Argentina fue, a principios de siglo XX, un receptor de libros producidos en los centros editoriales de Vilna y Varsovia, donde se ubicaban las imprentas y editoriales en idish, hasta que la política de persecución y exterminio de los judíos de Europa durante los años de expansión del nazismo llevó al ocaso de ese mundo. El Holocausto, un amplio universo de especialistas y recursos ligado a la palabra impresa forjado en la prensa judía porteña y las ventajas económicas comparativas de la edición en Argentina llevaron a Buenos Aires, durante un tiempo, a disputarle la centralidad a Nueva York en el campo de la edición de libros en lengua idish. Incluso, como señala el trabajo de Dujovne, fue en idish y en Buenos Aires donde se publicaron los primeros testimonios sobre la aniquilación de millones de judíos en Europa: desde 1946 hasta 1966 se editó la colección *Dos poylisheidntum*, bajo la dirección de Mark Turkow, con testimonios de la judería polaca describiendo la destrucción perpetrada por los nazis con un término en idish, *khurbn*, que fue el primer nombre que recibió aquella experiencia.

Si el Holocausto puso en el centro del campo edi-

torial judío a Buenos Aires, la creación del Estado de Israel en 1948 favoreció un corrimiento ideológico entre los editores iniciando un período en el que la perspectiva sionista ganó un lugar preponderante en la traducción y edición de libros judíos. El autor, que analiza meticulosamente los catálogos de editoriales como *Israel* y *Candelabro*, da cuenta de una estrategia editorial que ayuda a comprender los sentidos puestos en juego: el primer título de *Candelabro*, fundada por Abraham Mibasham, fue *El hombre contra el cáncer*. Si bien el libro no aborda una problemática específica judía, su autor, Isaac Berenblum, era un destacado científico israelí, miembro del Instituto Weizman, docente de la Universidad Hebrea de Jerusalén y miembro del Consejo de Investigaciones de Israel. Como señala el autor:

“...como figura prominente de la ciencia de ese país, Berenblum era uno de los grandes nombres por cuyo intermedio la nueva nación judía’ podía mostrar su aporte intelectual al conjunto de la humanidad. Por ende, incluso un libro de divulgación sobre un tema científico podía ser presentado como una pieza importante en la edificación de la imagen exterior de un país y en la afirmación del orgullo nacional” (pp. 179-180).

Este desplazamiento ideológico compitió con iniciativas editoriales que habían caracterizado el derrotero del libro judío en Argentina durante la primera mitad del siglo. Durante estos años tuvo lugar una serie de emprendimientos orientados a recuperar algunos autores canónicos de la cultura judía centro-europea.

El segundo capítulo, dedicado al libro en idish en Buenos Aires, permite reconocer los esfuerzos y apuestas sostenidas por un amplio espectro de intelectuales y emprendedores culturales a favor de la edición de obras consideradas claves, mayormente de la incipiente tradición moderna, humanista y liberal: desde los tomos de la *Historia mundial del pueblo judío* de Simón Dubnow o los libros de Sholem Aleijem, hasta las traducciones al idish de obras de la literatura universal: *El Quijote*, *Espartaco* o, en el plano local de aquella

## RESEÑAS

época, *Historia de arrabal* de Manuel Gálvez. Sin embargo, como señala Dujovne, el *boom* de la edición en idish en Argentina tuvo características singulares. Buenos Aires fue ante todo un importador de textos y productor-exportador de libros antes que difusor de una literatura judía propia.

El derrotero analizado por Alejandro Dujovne nos permite reconocer la complejidad de un entramado que vitalizó la dinámica de la vida judía en Argentina durante gran parte del siglo XX. Sin embargo, su trabajo se permite poner en suspenso algunos *a priori* con los que un conjunto vasto de trabajos han considerado la integración de colectivos migratorios a la Argentina. Una de sus hipótesis muestra las tensiones que generó el proceso de incorporación de estos inmigrantes al país: a través del libro puede verse cómo un amplio conjunto de actores apostó por afirmar y sostener su singularidad cultural, sin por eso rechazar el proceso de homogeneización cultural impulsado por el Estado nacional.

En este sentido, el presente trabajo se inscribe en un campo de indagación que procura recuperar las tensiones suscitadas al calor de los procesos de homogeneización cultural y social característicos de los Estados-nación y la búsqueda de continuidad cultural de grupos inmigrantes o minoritarios.

Finalmente, uno de los logros del trabajo que aquí se reseña es el de haber podido realizar una aproximación a la vida judía argentina saliendo del corsé de los abordajes parroquiales. *Una historia del libro judío* es mucho más que eso. En este libro Dujovne nos permite comprender las estrategias de un amplio conjunto de actores que impulsaron sus iniciativas editoriales atendiendo a los contextos históricos en que estos actuaban. Se trata de un trabajo que no indaga en la vida judía desde sus instituciones centrales —aunque no la ignora— sino que posa su mirada en un entramado más amplio, heterogéneo, complejo y dinámico: la circulación de todos estos actores por el barrio del Once. Y, en este sentido, el libro pinta muy bien una aldea que nos permite conocer un mundo. X

\* Doctor en Historia, Universidad Nacional de La Plata. Investigador de CONICET (IdIHCS-UNLP). Coordinador del Núcleo de Estudios Judíos (IDES).